Luis Cano
Consultor en Tecnologías para la Educación
canolma@gmail.com

La libertad 2.0

La gran estafa de la web

*"Según el concepto empírico de la libertad, se dice: "Yo soy libre si puedo hacer lo que quiero "
Pero ¿puedes también querer lo que quieres?"*
Schopenhauer

Para muchos, la web representa la tierra de la libertad. Un mundillo alternativo donde supuestamente se puede llegar desnudo, es decir, siendo lo que uno mismo es, sin tapujos ni inhibiciones. Si a los otros les gusta tu onda puedes incluso aspirar a convertirte en famoso *youtuber, gamer, blogger, troll o younower*, y disfrutar de las ganancias, muchas o pocas, que te lleguen a brindar los *likes* y los *subs* que acumules en tu búsqueda del *e-dream*, sustituto en bitcoins del ya ampliamente rebasado *american dream.*

Pero el primer gran mito de la red es que ahí puedes ser tú mismo. Más bien puedes ser quien quisieras poder ser, pero la gran mayoría deciden no ser ellos mismos, ¿para qué? si puedes hacer uso de la *Shape Up Reallity*, tunearte y modelar con tus propios clics un avatar corregido y aumentado, *supersexy* , *superhot* o lo que sea que esté al alcance del AppStore o se pueda descargar gratis de Google. No tienes que poner una foto falsa, nada de eso, simplemente tú mejor foto, aunque para lograrla sea necesaria alguna pericia en el uso de editores como Photoshop, Instagram, Retrica o B612, dependiendo del status que ocupes en esa tierra libre llena de castas, que es Facebook, YouTube y etc., aquí la pregunta más bien es: ¿Cuándo dejas de ser tú entre tanto pinche retoque, entre tanta cirujía plástica de pixeles?

El mito de la libertad en la red es tan conspiranoico como el mito urbano sobre la *deep web.* Apela a una noción infantil e ingenua del concepto de libertad, a la que el amargado filósofo alemán Arthur Schopenahuer denominaba como "concepto empírico de libertad": *soy libre si puedo hacer lo que quiera, bla, bla, bla*. Es verdad que puedes, si así lo deseas, tomar una cámara, grabarte y subir tu obra a cualquier red social, vestido como quieras, peinado como quieras, maquillado como quieras, tatuado de talones a crisma, en bragas o como sea y diciendo lo que "quieras", en tu onda para resumir, sin que pase más nada que tal vez el reporte a tu vídeo de algún *troll nini* o un *cristianazi* que se ofendió por ver lo que nadie le pidió

que viera. Esto es así ya que en la red se puede ser tan glamoroso o tan guarro como se quiera, pues todos sabemos que la fama y la fortuna ahí no la dan los contenidos, sino el número de vistas y de suscriptores que se van acumulando en tu espacio como espermatozoides en torno al ovulo fértil. Hasta aquí viva la *liberté, egalite et fraternite* de la red (emoji happy face).

Pero detrás de esta fiesta, de esta orgía, de este aquelarre de libertad desenfrenada, fuera de los límites de lo políticamente correcto (dependiendo del público de *guapuritas* al que quieras llegar desde luego), Internet tiene un lado obscuro en donde se hallan los sórdidos cimientos que sostienen ese *canvas*, ese lienzo en blanco que son las redes sociales, espacios virtuales tan neutrales como Suiza, en donde no pasa nada si tú onda es solamente la de defender causas perdidas, putear, o *trollear* a tus *bros*. En ese lado oscuro de la red es en donde la libertad se comienza a volver agua entre las manos a medida que tú onda deja de ser el puro desmadre y tú libertad de expresarte comienza a incomodar, no ya a los grupúsculos vociferantes de siempre que nunca paran de ladrar *tuits*, sino a otros grupos que realmente son capaces de perder su cabeza y de paso hacerte perder la tuya, cuando sus intereses se ven amenazados por tus pendejadas.

No, estos grupos no son ninguna clase de *illuminati*, ni de sectas ocultas de la *deep web* (inserte aquí musiquita chafa de *creepypastas*), son empresas o grupos políticos reales que se paran de pestañas cuando realmente tratas de ejercer tu mentada libertad como legítimo ciudadano de la web. Estos son los grupos que impulsan leyes muy fuertes para el control, la censura y la vigilancia en la red. Los que convierten en delito todo aquello que les hace perder dinero y poder, los que revisan tu muro de *Face* cuando vas a solicitar empleo, etc. Un ejemplo muy claro de cómo operan estos grupos es el caso de las leyes anti-piratería, por ejemplo la famosa ley SOPA de 2011, según la cual casi cualquier tipo de *Up load, Down load y Share* de datos protegidos por alguna clase de derechos de autor constituye un delito sumamente grave o, en México, la famosa ley Fayad, que proponía cárcel para quien criticara al gobierno en las redes sociales.

En Estados Unidos, donde estas leyes son tomadas como algo muy serio, se van multiplicando los casos de personas comúnes y corrientes como tú y yo que han sido multadas con cifras estratosféricas por la descarga ilegal de música, sin mencionar que grandes compañías y personajes del mundo web como *napster* o Kim Dotcom creador de la plataforma *megauploads*, han sido perseguidos como grandes criminales (a los cuales, por cierto, no se les suele perseguir así), tan solo por crear y administrar plataformas que facilitan el intercambio,

almacenamiento y distribución gratuita de material protegido por las leyes de derechos de autor. El intercambio de información es simplemente algo que enfurece a los mercaderes de la web si decides no pagar una cuota por ello ¿es eso libertad?.

Probablamente esto te sea completamente ajeno y te resulte indiferente pues sabes que aún sigue siendo posible cargar y descargar archivos de todo tipo en las redes sociales, pero precisamente por eso, algunos gobiernos como el de Estados Unidos, cuyos intereses comerciales en esta área son muy fuertes, presionan cada día más a otros gobiernos, como el tuyo, para endurecer de una vez las leyes contra crímenes cibernéticos, aunque los únicos crímenes de esta especie que realmente les interesen, sean aquellos que reducen sus ganancias o vulneran su seguridad.

Una trampa de esta historia en la que las personas suelen caer, es la de creer que por encontrarse solas frente al ordenador, encerradas en una habitación, nadie más que su conciencia se entera de lo que están haciendo. Esto es completamente falso pues la cantidad de información que vas regando a través de todas las aplicaciones en las que te involucras como Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, whatsapp, buscadores, etc., etc., no sólo permiten rastrearte físicamente, sino elaborar un perfil psicológico de tu enfermizo comportamiento a través de algoritmos que van registrando y archivando todo lo que haces en Internet. Ya sabemos que eres un don nadie, como el resto de millones y millones de otros de nosotros, pero a lo que voy es que, en caso de ser necesario se puede saber prácticamente todo de ti sin grandes problemas.

Este asunto sobre la vigilancia en la red fue lo que mostró el ex-analista y hacker de la Agencia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos *Edward Snowden*, y por lo que se vio obligado a huir a Rusia al ser perseguido en Estados Unidos por exponer "información confidencial del gobierno". Lo que en realidad expuso fue con que facilidad y descaro el gobierno Americano puede espiar a sus ciudadanos invadiendo sus cuentas y redes sociales con cualquier pretexto (y los americanos no son el único gobierno en hacerlo, por si te lo estabas preguntando). Fue tan grave la acusación contra Snowden que de no haber escapado a Rusia, probablemente ahora estaría encerrado en la infame prisión política de Guantánamo.

Snowden no fue el único en ser perseguido por revelar actos ilegales del gobierno americano, el australiano *Julian Assange*, creador de un portal de Internet llamado wikileaks, dedicado a exponer documentos filtrados con información sensible (entiéndase la mierda), de gobiernos y corporaciones importantes en todo el mundo, obtuvo un par de videos

confidenciales de la guerra de Irak (http://youtu.be/5rXPrfnU3G0), en donde se muestra como el ejército de Estados Unidos asesina civiles como si estuvieran jugando una puta partida de *call of duty* o algo por el estilo. Desde la aparición en wikileaks de estos vídeos y otros documentos comprometedores para el gobierno Americano, Assange ha sido perseguido como un perro rabioso por todo el mundo al más puro estilo de una película de James Bond. Actualmente se halla confinado en la embajada de Ecuador en Gran Bretaña de donde no puede salir bajo amenaza de arresto. La persecución de Assange ha puesto al descubierto varias cosas, la primera es hasta que punto Estados Unidos involucra a los gobiernos del mundo para defender sus intereses particulares, la segunda y más importante es que este asunto ha mostrado que el delito que se persigue, el que realmente importa, no es el de cometer actos horribles o inhumanos, sino exponerlos a la luz pública.

Cientos de miles, si no es que millones de blogs alrededor del mundo parlotean y vociferan toda clase de estupideces relacionadas con teorías de la conspiración sin que nadie les cierre la boca, esto genera una sensación falsa de libertad en la web, sin embargo el caso de wikileaks nos muestra con claridad y tristeza que esa libertad es una fantasía que se derrumba como un castillo de naipes cuando pasas, de hablar chismes de mierda sin fundamento a presentar pruebas sólidas de los hechos, es entonces que te conviertes en una amenaza y tú puta mentada libertad se evapora.

Pero todo esto puede resultar aún comprensible, despues de todo se trata de gente que expone los secretos de alcoba de las más grandes potencias e industrias del mundo ¿cómo no los van a perseguir? Tristemente esto no se limita a estos grandes escándalos, una evidencia clara de que no existe la libertad que las personas creen que existe en la red, la expuso el caso, hoy casi olvidado, del estudiante del MIT, Aarón Swartz, quien en 2011 fue acusado de piratería informática por la descarga de 4,8 millones de documentos, en su mayoría artículos académicos, almacenados en un portal llamado JSTOR.

Swartz había publicado en 2008 el "*Guerilla open access manifesto*", un documento muy importante al hablar hoy en día de libertad en la web y en el que Swartz se oponía a la idea de que el acceso al conocimiento fuera restringido por un gobierno o una compañía, especialmente por intereses puramente monetarios, de ahí el título de *open access*, es decir acceso abierto, pues sus ideas se insertaban en la denominada filosofía del software libre, filosofía que ha impulsado la creación de toda una serie de programas gratuitos que se enfrentan como competencia no comercial al monopolio que ejercen compañías como Microsoft o Apple.



JSTOR, es un portal en el que se publican artículos de revistas científicas de todo el mundo, la gente puede acceder a estos artículos pero tiene que pagar por ellos. Esto formaba parte de aquello a lo que se oponía Swartz, quien en el primer párrafo de su manifiesto dice enfáticamente "*La herencia científica y cultural de toda la humanidad, publicada durante siglos en libros y revistas, está siendo digitalizada y guardada bajo llave por un puñado de corporaciones privadas"*.

Por medio de uno de los servidores del MIT, Swartz hackeo, descargo y redistribuyó los más de cuatro millones de artículos de JSTOR, por lo que el gobierno de Obama inició un juicio en su contra por fraude, lo que le imponía cerca de un millón de dólares en multas y 35 años de cárcel.

El infame acoso que el gobierno americano sostuvo contra Swartz, en cierto sentido muy similar al de Assange, culminó en su suicidio (¿quién putas va a querer pasar 35 años en la cárcel por bajar artículos de JSTOR?). Esta sentencia y muerte sin duda le sirvió enormemente al nefasto gobierno de Obama para dar una lección a futuros guerrilleros del internet con delirios de verdadera libertad. La pregunta que queda en el tintero en este caso particular es si ¿realmente se puede hablar de suicidio cuando se lleva a tal grado de desesperación a una persona como para que no vea otra alternativa de solución? A mi en lo personal me recuerda más a aquel Sócrates de la aplologia, con el vaso de cicuta preparado a su lado para culminar un acto al que los atenienses lo condenaron (la muerte), pero que su cobardía, al saber lo injusta que era dicha sentencia, dejo en manos del propio acusado.

Swartz no era un pobre diablo que publicará consignas de *Greenpeace* en su muro de Facebook. Fue parte del equipo de fundadores del proyecto *creative commons*, una alternativa al copyright en la que se reconoce la labor creativa de las personas, pero no se restringe el

acceso a sus obras por cuestiones comerciales, como si esto fuera poco también contribuyó en la creación del RSS, un formato XML con el que hoy en día se comparten terabytes de información por minuto en la red. Desde luego que, como casi nadie sabe cómo coños funciona su puto ordenador, este tipo de cosas no son apreciadas por la gente.

La ignorancia de las personas sobre estos temas sumada a una concepción ingenua de libertad genera una percepción falsa, no solamente de que hay libertad en la web sino incluso de que hay "mucha libertad", pues se explotan los miedos generados por la misma ignorancia, lo cual sin duda es (y será) aprovechado por las castas conservadoras de políticos y empresarios de mierda para mantener a raya a quienes, como Snow, Assange, Swartz o cualquiera que se crea con derecho de compartir información, haga que estos grupos pierdan algo, aunque sea una ínfima fracción, de lo mucho que le quitan a los demás.

Esta es la gran estafa de la web, nos hace creer que es un mundo virgen, sin ley, donde todos somos auténticos, libres y rebosantes de oportunidades en todos los sentidos, cuando la realidad es que se trata de un mundillo lleno de intereses comerciales y políticos que entorpecen el libre flujo de información y con ello impiden el progreso de la ciencia, las artes, la cultura y desde luego y antes que todo, la democracia.

El tema de la libertad de expresión y del libre flujo de información ha estado, y sigue estando, en el centro del debate de nuestra vida democrática. Desde el invento de la imprenta han existido instituciones que han prohibido la difusión y distribución de ideas de manera libre, como lo fue la inquisición y su catálogo de libros indexados o la censura en estados totalitarios como la URSS de Stalin o el periodo de Hitler en Alemania, entre muchos, muchos otros. Hoy en día, con la facilidad con la que se trasmiten datos por medio de las redes sociales y otros recursos de internet, la censura no ha dejado de ser una opción viable para los gobiernos y los grupos de poder, pero la estrategia adaptativa más exitosa ha sido el hacerle creer a la gente que la libertad existe en la web, y que aquellos que son perseguidos como Snowden, Assange o Swartz, lo son, no por expresar sus ideas, sino porque representan un peligro para todos.